

Desde Afganistán, se involucran dentro y fuera del círculo de las peleas de perros

Por Paul Watson Tribune Newspapers: Los Angeles Times , viernes 11/03/05

El árbitro Rozi Mohammed, pertenece a los largos días y a los buenos tiempos ya pasados, donde él pertenecía a los partidarios de las peleas de perros, cuando, manifiesta, "los competidores tenían instintos de asesinos y los dueños tenían cerebros".

La galería de espectadores utilizada incluían funcionarios de gobierno, intelectuales y otros miembros de la elite afgana. Los usuarios del "champú" gastan ahora demasiado tiempo frente al espejo, dijo. Y con respecto a lo que él llama la edad dorada del deporte, los humanos ya dejaron de ver las peleas de perros.

En un combate reciente, el viernes, una discusión entre dueños de perros y fanáticos acaparó los más fuertes vivas!. Después de más de dos décadas de guerra, los afganos han olvidado la etiqueta de uno de los deporte sangrientos más viejos de su país, dijo el árbitro. En estos días, algunos fanáticos viene armados con cuchillos o fusiles ocultos en caso de que los canes dejen cualquier "partido" pendiente.

Un juego de caballeros

"Ellos no saben lo que es un libro -- o lo que es una pelea de perros," dijo Mohammed, que dice creer que el gentío arruina lo que él considera un noble deporte. "Era un verdadero juego de caballeros."

Durante la mayor parte de las últimas cuatro décadas, Mohammed ha tratado de traer orden y juego limpio a las peleas entre perros con cabezas tan grandes como pelotas y colmillos como puñales. Las peleas de perros es un gran deporte para espectadores sobre todo durante el invierno, atrayendo a sus filas a antiguos guerrilleros de Afganistán. Algunos han llegado a apostar hasta coches japoneses flamantes sobre el resultado de una pelea.

Las peleas regulares de los viernes reciben a varios miles de espectadores -- solo hombres y chicos -- en un helado terreno de tierra sobre la orilla del noroeste de la capital. Los espectadores forman un círculo grande alrededor de más de dos docenas de grandes perros que ladran, que se esfuerzan para quitarse lazos de nylon y arreos. Los perros vienen de hogares de Tajik al norte así como de hogares de Pashtun al sur.

Algunos son de pura sangre, de razas afganas de la montaña, con músculos gruesos y abrigos que brillan del estilo del golden retrievers. Los otros son mestizos de pelo oscuro que parecen desnutridos. Todo tiene orejas y colas que les fueron cortadas cuando los perros se seleccionaron de las camadas para ser combatientes.

Los equipos de los dueños han gastado años en ejercitar y levantar las capacidades de sus perros con fórmulas especiales en base a granos, carne y leche crudas. Alguna esperanza para ganar una apuesta con el máximo premio; los otros están allí por el puro gusto de ver deportes con derramamiento de sangre.

Durante un combate, los perros se lanzan el uno contra el otro sobre sus piernas traseras, luchando cuerpo a cuerpo y para morderse tal cual luchadores rabiosos. En minutos, uno quedó enrollado, haciendo sangrar a sus rivales con las mandíbulas cerradas en forma apretada en una de las gargantas de otro, gruñendo y jadeando a través de sus dientes apretados.

¡ "Bastante! Suficiente!" gritó al dueño del desvalido.

¡ "No! Mi perro gana!" chilló el dueño del perro con ventaja. ¡ "No está sobre él todavía!"

Una patada y una pelea

El otro dueño pateó el perro oponente, enfureciendo a su dueño, y estalló una pelea. Las docenas de espectadores se volcaron sobre la arena para obtener una visión más cercana desde su punto de vista humano, sobre los que luchan con manos totalmente desprotegidas. Un fan entusiasmado esgrimió un trozo de madera fortalecida con clavos. Pero se podría escapar antes sangre humana, por lo que la custodia empezó azotando a la muchedumbre con porras y correas de caucho para evitarlo.

Hacia abajo sobre el rocío de barro y agua de la nieve pateado hacia arriba por pies humanos, los perros sangrientos se sujetaban todavía el uno al otro. El árbitro lo llamó ¡una victoria!, o sea que estaba con leve ventaja. Normalmente, sólo el equipo victorioso se lleva el trofeo. Con ningún perdedor, él podría demandar un trofeo para ambos dueños de los equipos. Uno le pagó apenas \$10.

Los ayudantes de Mohammed persiguieron después al otro equipo, que desfilaba con su perro sobre los hombros de dueño. Una vez que el asunto del pago se concretó, el árbitro de 65 años de edad regañó a la multitud.

"Usted ancianos traen a los niños con los perros para luchar, y cuando los perros pelean, los niños luchan junto con ellos," dijo. "Usted siempre deben tener cuidado y enseñar a sus niños. Hagan la paz entre los dueños y entonces decidan si su perro debe luchar o no." Los fans se rieron y vitorearon. Mohammed sacó una naranja de su bolsillo, la peló, y sacudió la cabeza bajo una profunda consternación.

Mamoor Shah, de 31 años, estaba seguro que su perro Godeer, o el Valiente, había ganado en forma honrada, a carta cabal. El intimidó al árbitro. "Yo le dije que estaba arriba de él, pero usted continuó todavía la pelea entre los perros," Mohammed le recriminó a Mohammed "Usted provocó que se ensuciara la pelea. ¿Qué clase del hobby es éste, si lucha usted, en lugar de los perros?" El árbitro no se siente feliz con el deporte que es su vida. El dice que ha estado yendo cuesta abajo a través de tres décadas, desde que los días en que los afganos empezaron luchar el uno contra el otro. Para él, todo el nivel, el corazón del juego, se ha ido. Shir Agha, que fuera dueño de perros de pelea durante 25 años, tuvo que recordar los viejos 1973 al recordar iguales clásicos de este deporte, en el cual, un trozo de espectáculo de dos días terminaba cuando el ganador mataba al perdedor.

El pasatiempo y un amor

"Es un pasatiempo y un amor," dijo Agha, un hombre grande enfundado en una chaqueta negra de cuero untada con barro. "Muchas personas adoran tener un canario en su casa y escuchar el pájaro cantando. Y hay muchas otras personas que les gusta mirar como los perros luchan." Más tarde, sentado con las piernas cruzadas bajo el frío, sobre el piso de tierra de su hogar, lamentando los pequeños descensos del deporte, Mohammed llegó a agitarse. Antes, él podría encarar las preguntas del periodista después de peleas similares a la del viernes, pero ahora se pasó 10 minutos en un cuarto interior fumando hachís afgano negro. "Espere y así permitirá que organice mi mente," dijo Mohammed, frotando su frente fruncida con una mano mientras con la otra se arrimaba el tubo inhalador. El también había apedreado árbitros mientras reclamaba para reforzar su voz, y rompía más piedras para disponer de trocitos con qué reclamar.

Las peleas de perros es, como se dice en forma orgullosa, un deporte con libertad de consumo de drogas. Mohammed, fue un guerrillero anteriormente, ahora vestido con calcetines gruesos y de lana, que los enrolló sobre sus piernas, con jadeos, para mostrar sus heridas de guerra. Los soviéticos dispararon sobre él en una pierna, dijo, y en una guerra posterior, los soldados talibán le

aplastaron muy fuerte en la otra. Los talibán consideraron las peleas de perros una ofensa a Dios y las prohibieron.

"Fui detenido por los talibán, y ellos dijeron: tu eres el rey del juego. Usted conoce a todos los grandes.' Ellos me preguntaban por los nombres de los comandantes de la Alianza del norte, pero yo los dije que hacía este trabajo solo por amor y placer, para los fans, no para la guerra."

Mohammed entrena a un combatiente nuevo él mismo, un perro de unos 10 meses de edad que denominó Talak, o la Trampa. Su padre, un campeón llamó Palang, o el Tigre, mató a unos pocos adversarios, dijo Mohammed, sonriendo frente a la figura de Talak y sus planes. El ha estado entrenando al perrito con una dieta en base a leche, yogur e hígado de oveja y cree que una mancha de pelo negro en la cola cortada del perro, y una línea blanca debajo de su largo hocico, ya lo marca como un campeón, desde su nacimiento. Pero los perros luchan mejor en el frío, así que Talak no estará listo para defender su apellido hasta la próxima temporada. Hasta entonces, los únicos ingresos de Mohammed son los premios a sus perros ya ganadores, que quizás se los entreguen algún día.